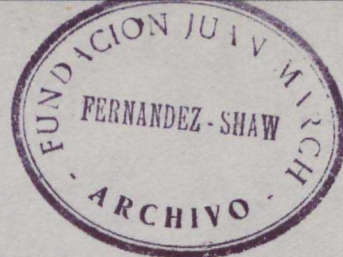


GFS-210-A36

EL TAJO

=====

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Tumbado blandamente en la estepa castellana duerme el sueño de siglos gloriosos. Su cerviz descansa en la sierra de Albarracín. Es un monstruo de seis brazos a la diestra y otros tantos a la izquierda.

El primer barzo derecho, quizá por ser el más cercano a la cabeza, tiene ínfulas de sabio. Pasa por la región de la Alcarria, rica en mieles doradas y en miel dulcísima de sabrosas poesías: "Las Serranillas" de Hita, que destilan candor y frescura. Y, como ladrón con toga, envía al Henares a robar símbolos de la Biblia Complutense que, escritos en el cristal de sus aguas, los vuelca, codiciado botín, en la vertiente madre.

Presume también de cortesano, y se asoma por el escaso Manzanares lamiendo la tierra seca del Pardo madrileño, a mirar el Madrid viejo, noble y popular.

Baja luego el Tajo su mirada húmeda y queda extasiado un momento... En medio del pecho palpita el corazón: Toledo. La vetusta Toledo. La mansión cortesana de los monarcas visigodos. Ya el tajo había anatematizado al último de sus reyes. Era su lenguaje un sordo murmullo de amenazas y, Fray Luis, al describirlo, toma acentos horacianos: "Folgaba el Rey Don Rodrigo... - en la ribera del Tajo sin testigo, - el río sacó el pecho fuera - y le habló desta manera:..."

Toledo recibió en su seno, aún morisco, a Alfonso VI, el Rey fugitivo que había de conquistarla glorioso para la cristiandad.

Toledo: la señora de la catolicidad purísima y ecuménica. La de los Ildefonsos, los Mendoza; la del genial Cisneros. El marco artístico de la estilizada serenidad de nuestro Greco.... La inmortal Toledo. A ella; sí, a ella también le llegó

la época de la prueba.

Y vino un tiempo en que iba a ser despojada de su alma cristiana y española por los "Sin Dios" de odio extranjero. Mas, no. Toledo estaba guardada. El centinela perenne de la Ciudad Imperial no dormía. Era el Alcázar: aquella mole fría de piedra cobijaba el ardiente espíritu de gallardía española, el espíritu del patriotismo secular de nuestra raza.

Y las bombas marxistas rompieron a pedazos el cuerpo acardenalado del Alcázar; mas, cada brecha que se abría en sus muros era un nuevo ventanal por donde España pregonaba a gritos su fe inquebrantable, su arrojo, su valentía.

Por fin, el Alcázar fué redimido. Ya viste luces de fiesta el que antes manaba sangre. Ahora refleja orgulloso al Himalaya de ruinas desde el cual España domina serena al mundo, perplejo de su audacia.

Pero aún tiene el Tajo más sabor de poesía. También Garcilaso lo ha sabido envolver con la bruma de sus églogas pastoriles :... "Soñaba que llevaba... a beber ...-en el Tajo mis ganados..."

Y "el agua fugitiva" sigue su húmedo camino entre sierras y picachos. El Guadarrama le trae el deshiele de sus nieves puras. Luego se dora en trigales y se viste de ricas labores talaveranas.... Más allá, el Alberche y el Tiétar le ofrecen, estrujado, su manto de armiño blanco. Sigue el Tajo su camino.

Entra en Portugal y marcha acompañado por cortejo de melodías y fados lusitanos. Se abre blandamente en Lisboa, el puerto de comercio internacional, y, tras besar las costas soñadoras, se vuelve a estrechar para caer sumiso en brazos del padre Océano.

Ese es el Tajo. Su nombre lo indica: cortado a pico como el austero carácter

español. Con brillo de aceros y de alfanjes moras partidas en su seno. Con claridades de dogmas. Con luces de optimismo y penumbras de nostalgia. Con filigranas del arte que recoge a su paso , de monumentos rágios y puentes romanos de Alcántara.

Mezcla de idealismo español y cadencia portuguesa. Ese es el sabor de sus aguas.

=====